VIACRUCIS NARRADO POR JESUS



TRANSCRITO POR FRANCISCA SIERRA CÓMEZ

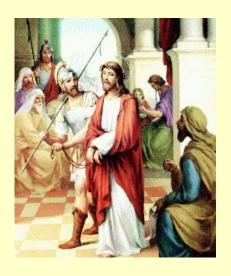
TRANSCRITO POR FRANCISCA SIERRA GÓMEZ CRCJ

Hoy quiero pedirte con todo cariño que me acompañes a recorrer conmigo la vía más dolorosa que tuve hacia Calvario. Sólo te pido que te dejes penetrar de los sentimientos de amor, perdón y misericordia que inundaban mi corazón.

Ponte junto a mí y permanece muy atento a todo lo que ocurra a lo largo de todos los momentos en los que fui conducido a la Cruz y allí consumar mi muerte.

Deseo ardientemente tu amor. Acompáñame y consuélame. Te necesito. Te espero ¿Me la negarás? ¿Me acompañarás?

Juntos, comencemos el camino de la Cruz con el relato de mi Pasión.



In 19, 13-16

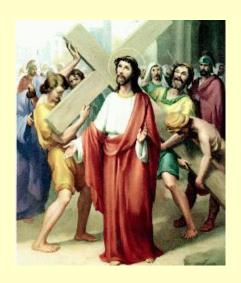
PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE POR PILATOS

Con asombro y con dolor escucha conmigo los gritos de los judíos que le dicen a Pilatos: "Si sueltas a Jesús no eres amigo del Cesar" y cómo todo el pueblo grita "Crucificale", "Crucificale", "suelta a Barrabás" ¡Qué dolor siente mi corazón! Quieren quitarme del medio. Observa conmigo la debilidad de Pilatos que se lava las manos y no tiene fuerza para liberarme. Me da pena de este pobre hombre. Tú sé fuerte ante las decisiones justas que tengas que tomar y no te dejes llevar por la honra y fama.

Mira cómo en este momento me presentan al pueblo en un estado lastimoso, coronado de espinas y de llagas por los azotes que me han dado, cubierto con un manto de púrpura como un verdadero criminal. Pero quiero decirte hoy que tanto amé a toda esta turba, que la mejor muestra de mi amor en estos momentos fue callarme y quedarme en silencio escuchando con dolor los gritos de un pueblo desagradecido.

Te invito a contemplar despacio esta escena. Siente cuánto sufrió mi corazón al verme sentenciado a muerte. Aprende, hijo mío, a callar cuando recibas contrariedades y juicios. Sé fuerte para saber soportar cualquier ignominia, pero también aprende a no condenar ni juzgar injustamente a nadie.



In 19-27

SEGUNDA ESTACIÓN

COLOCAN A JESÚS LA CRUZ SOBRE SUS HOMBROS

Continúa acompañándome y aprende las grandes lecciones del amor que tengo a la humanidad.

En su afán de darme muerte en estas condiciones me colocan en mis hombros llagados, sin consideración y con toda crueldad un pesado madero en forma de cruz, donde van a poner mi cuerpo para crucificarme.

Contempla esta pesada cruz que cargan sobre mis hombros. Mira con que amor la recibo y cómo camino hacia el Calvario. Delante de mi va un lictor anunciando mi crucifixión y con un gran letrero que dice: "Jesús nazareno, rey de los judíos".

Conmigo contempla con mucho amor y deseo de consolarme, cómo mi corazón se llena de tristeza por la insensibilidad de estos verdugos, que me fuerzan a cargar con la cruz, pero quiero decirte que la llevo sobre mis hombros por el mucho amor que te tengo y os tengo, y sobre todo, para enseñarte a sobrellevar todas las cruces de tu camino.

Pídeme fuerza cuando no puedas más y abraza todo tipo de cruces y sufrimientos con amor y sin quejarte. Imítame en las durezas de tu caminar. Siempre me tendrás a tu lado. Confía, hijo, en mi amor.



Is 50, 6

TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE EN TIERRA POR PRIMERA VEZ

Mira como aquí sufro muchísimo al ver que no tengo fuerzas para seguir adelante. Me veo solo, a pesar de que me acompaña mucha multitud, nadie se compadece de mí y nadie me acompaña en mi dolor. Es tal el peso de la cruz, mis fuerzas están debilitadas por la agonía del Huerto, por los azotes, la corona de espinas por los salivazos, por el trato cruel que me golpean y me tiran sin compasión y... es tan grande el peso de la cruz, que ya...sin fuerzas caigo por primera vez. Hijo mío, besa la tierra como yo la besé en mi dolor y recobra fuerzas conmigo para seguir adelante en el camino del Calvario.

En esta cruz llevo sobre mis hombros el peso de tanto pecado, de tantos desprecios, de tantas ingratitudes. Llevo sobre mis hombros tus indiferencias, tus faltas de amor, tus desprecios y tanto mal...que caigo y no puedo más.

Aprende, hijo, a levantarte cuando te veas sin fuerzas, cuando te veas caído, besa la tierra de tus debilidades y conmigo levántate, coge fuerza con mi amor y camina, camina haciéndote fuerte ante tus debilidades; piensa que estas caídas son el resorte para no desfallecer y seguir adelante con alegría en el camino de cada día. Yo seré tu fuerza para soportar todas las cruces. Sígueme en mi obra de amor contigo.



Lc 2, 35

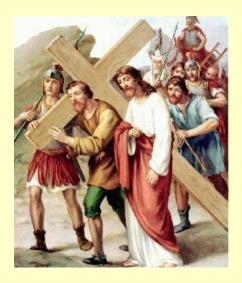
CUARTA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Continúa conmigo camino del Calvario. Observa como mi Madre sale a mi encuentro. Me acompaña en todos los momentos tan duros. De pronto perdida entre la multitud aparece y se encuentra conmigo. No sabes, ¡qué consuelo recibo!, ¡qué alegría y qué alivio al verla!, pero ¡qué dolor al ver cuánto sufre al verme en tal estado! Al encontrarme con ella siento el aliento, el consuelo, la fuerza y el apoyo que necesito para seguir adelante. Sé que Ella sufre conmigo y sufre todo lo que pasé en el camino del calvario hasta morir. Es el martirio de dos corazones que se aman y que aman locamente a la humanidad.

Piensa que cuando te sientas mal, o te cubra la soledad y el sufrimiento, siempre, siempre tendrás a tu lado una Madre que es María. Ella te dará ánimo para dar sentido y para pasar con fuerza todo lo que te hace sufrir. No dejes de pedirle ayuda y sentirás su compañía y su consuelo para seguir adelante.

Sí, contempla esta escena y observa todos los detalles de éste consolador encuentro de una Madre y de su Hijo que juntos, sufren con amor la Pasión. Me veo solo, me acompaña mucha multitud pero nadie se compadece, solo tengo a mi Madre ¡Qué gracias le doy!



Lc 23, 26

QUINTA ESTACIÓN

SIMÓN, EL CIRINEO, AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Observa cómo cada vez voy perdiendo fuerzas, mi agotamiento es tal, que los soldados al verme en este estado, tienen miedo de que desfallezca en el camino y... ¿Sabes lo qué hacen? Buscan a alguien que cargue con la cruz y me ayude a llevar esta carga en el camino.

Causalmente tropiezan con un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que volvía de su granja y le fuerzan a llevar mi cruz, cargándosela sobre sus hombros.

Fíjate como Simón coge la cruz de mala gana y a la fuerza pero, movido por mi ejemplo, la abrazó y fue su conversión y la de sus hijos.

Aprende, con el ejemplo de Simón a ayudar a llevar las cargas y sufrimientos de los que veas en tu vida diaria. Piensa en los que más sufren y sé su Cirineo, pero, oye, hazlo con amor y desinteresadamente ¡Cuántas gracias le di en estos momentos! Hoy te digo que cuando veas a tu alrededor a alguien que sufre, no pases de largo, piensa en mí que estoy cargado y me tienes que ayudar. No dejes nunca de ser Cirineo. Recibirás mi recompensa.



Is 52, 14)

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

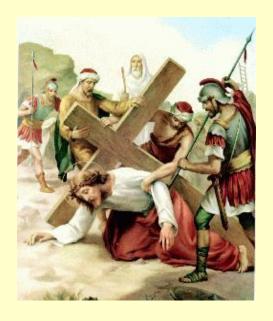
Voy avanzando en este doloroso subir a la cruz y recibo más consuelos. Antes fue el Cirineo y ahora es esta mujer llamada Verónica.

Mira como mi rostro está desfigurado por tanto sufrimiento, la sangre, los salivazos, el polvo, el sudor... y observo como una mujer del pueblo, llamada Verónica, irrumpe en mi camino, se mete entre la multitud alborotada, se acerca a mí y con un lienzo que llevaba, me limpia la cara con todo cuidado y dolor. Cómo agradecí su valentía, su cariño y su compartir mi sufrimiento. Gracias, Verónica.

Al ver este cariñoso gesto en medio de tanto desprecio y mal trato, no pude menos, como respuesta de agradecimiento por consolarme y limpiarme, que dejarle grabados los rasgos de mi rostro ¡Qué más y mejor le podía dejar!...

Observa y aprende de la Verónica. Sé valiente como esta mujer que actúa sin respetos humanos y sin cobardía y repite cuando se te presente la ocasión su gesto en tantas personas y en tus hermanos, que llevan y comparten mi Pasión. Recuerda: "Lo que hagáis con uno de estos, mis pequeños, conmigo lo hacéis".

Aprende e imita a la Verónica. No olvides la gran su gran lección.



Is 53, 4

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE EN TIERRA POR SEGUNDA VEZ

El camino es largo y penoso, la pendiente es áspera y empinada y la marcha cada vez se me hace más penosa por las calles estrechas de Jerusalén. Mira como mi debilidad es cada vez mayor, el calor del mediodía, la subida, las piedras del camino, la manera brutal de tratarme los soldados, las burlas de los judíos y sobre todo el peso de la cruz que ya llevo de nuevo sobre mis hombros, me hacen caer por segunda vez.

Ante esta nueva caída, me empeño en llevar y cumplir el plan de mi Padre hasta el fin y...así, reuní fuerzas para levantarme y continuar el camino

Toma mi ejemplo en esta estación. Quiero advertirte que consideres la fragilidad humana y, que aunque tengas un fuerte espíritu, caerás una y mil veces, pero no tienes que hundirte, ni desmoralizarte ante tus flaquezas y caídas. Y aunque estés cargado de cruces y sinsabores, piensa que nunca te abandono y siempre te doy fuerzas para levantarte. Pide por las personas que se sienten destrozadas, caídas y sin ánimos para reemprender la marcha.

Sé como una mano amiga que ayuda a quien sufre a salir de sus decaimientos. Aprende siempre a levantarte. Ten ánimo. Yo estoy siempre contigo.



Lc 23, 27-28

OCTAVA ESTACIÓN

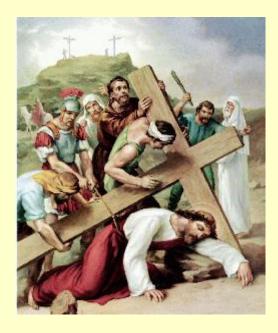
JESÚS CONSULA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Sigue caminando conmigo y acompáñame hasta que llegue al Calvario. No te canses de acompañarme.

Entre la numerosa multitud que me seguía, había unas mujeres que lloraban y se lamentaban al verme en este estado. Yo comprendí el motivo de sus lloros y me volví hacia ellas y les dije la frase que ya conoces: "¡Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad mejor por vuestros hijos!".

¿Sabes lo que les quise decir en medio de mi estado lastimoso? Que les agradecía sus buenos sentimientos de compasión, pero que lleno de amor por ellas, pensarán en su conversión y la de sus hijos.

Quise darles la mejor lección de vida para ellas y para sus hijos. Recibe tú también esta gran lección y cuida tu escala de valores en tu largo caminar. Sígueme en este camino de la cruz y orienta tu vida hacia lo más necesario para tu salvación



Mt 11, 28-29

NOVENA ESTACIÓN

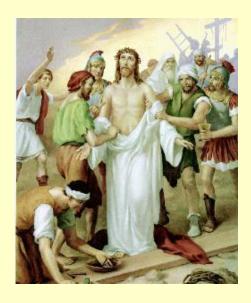
JESÚS CAE EN TIERRA POR TERCERA VEZ

Estoy llegando al Calvario y cuando estoy muy cerca para ser crucificado, pensando en lo que me queda todavía de sufrir, mi flaqueza llega a ser tan grande, las condiciones en las que me encuentro y la penosa subida es tal, que me dejan sin aliento y caigo por tercera vez.

Los soldados tienen que levantarme y ayudarme hasta la misma cima. Pero, fíjate, aún sin fuerzas y agotado quiero llegar hasta el fin y dar la vida por vosotros aunque me desplome.

¡Qué lección para ti! Agoto todas mis fuerzas y me levanto como puedo. Aprende a seguirme con las cruces que te agotan por más caídas y debilidades que tengas hasta el fin. Yo te ayudaré a levantarte. Considera también cómo tanto mal de la humanidad me hunde una y otra vez y cómo por el amor que os tengo, me levanto y doy la vida por vosotros.

No temas. Soy todo misericordia y amor para ti. Contémplame en esta escena y aprende a levantarte.



Mt 27, 33

DÉCIMA ESTACIÓN

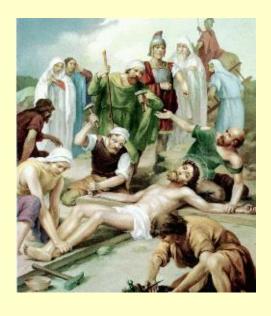
JESÚS ES DESNUDADO DE SUS VESTIDURAS

Este momento es uno de los más dolorosos que sufrí antes de mi Pasión. Te pido que me acompañes y no te pierdas nada de lo que sucedió.

Mira, ya he llegado a la cima del Calvario. Los soldados brutalmente y sin compasión, sin ninguna delicadeza y sin consideración, me quitan mis ropas que estaban pegadas en mi carne, llena de heridas y sangre por los grandes azotes que me dieron y ante mi vista, se las repartieron con toda burla. Ya no tengo nada. Soy como dice el profeta el hombre despreciado, desechado y varón de dolores.

Fue muy doloroso verme así despojado de mis vestidos. Mi Madre que estaba allí presente, ¡cuánto sufrió viendo que mi ropa, que ella había realizado con tanto mimo, va de un sitio para otro y sin poder tenerla ella!

Hijo mío ¡Cuánto puedes aprender en estos momentos! Aprende a despojarte de todo lo que no es bueno, a reparar estos actos tan duros y a dejarte cubrir con mi misericordia y amor. Tú también cubre con amor las llagas y las carencias de los demás. Repara en esta estación todo lo que sufrí.



Lc 23, 33-34

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN

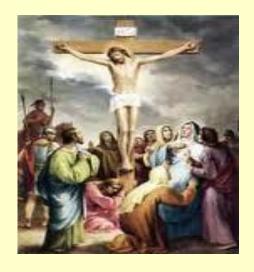
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Ha llegado mi gran momento.

Ya estoy preparado para que me coloquen en la cruz. Los soldados me fijan a la cruz que he llevado sobre mis hombros durante todo el camino. Me fijan a ella mediante cuatro clavos en las manos y en los pies ¡Qué dolor sentí cuando me levantaron en alto y mi cuerpo quedó pendiente de los clavos! ¡Fíjate! Encima de mi cabeza pusieron el título de mi condena "Jesús nazareno, el Rey de los judíos" y junto a mí crucificaron a dos ladrones uno a la izquierda y otro a la derecha.

No sabes ¡Qué suplicio tan grande fue sentir cómo me crucificaban!, pero, tengo que confesarte, que sentí la fuerza de mi Padre y el enorme amor que os tengo. Verme entre criminales no te lo puedes imaginar cuánto sufrimiento.

Contémplame tendido sobre la cruz, sin poder hacer el más ligero movimiento, desnudo, sin fama, sin honor, sin libertad. Déjate abrazar cuando la cruz de tu vida te crucifique y compadécete de tantas personas que sufren y están clavadas en el dolor. Ayúdales a saber sobrellevar el dolor con aceptación y resignación. Agárrate al crucifijo en tus momentos bajos. Repite conmigo "¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la vida empieza!". No te separes de mí y acompáñame en estos momentos.



Lc 23, 44-46

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

M e queda pocos momentos para morir. No me dejes, acompáñame.

Mira como desde mi crucifixión hasta que llegó a mi fin entré en tres horas largas de agonía y allí dejé desbordar mi corazón en medio de burlas y ultrajes por todas las autoridades incluidas las religiosas. Todos lanzaban contra mí toda clase de improperios. Junto a mí en la cruz había un ladrón, que al verme, se arrepintió y no pude menos de tener para él palabras de consuelo "Hoy estarás conmigo en el paraíso".

Veía a mi Madre sufriendo y cómo sentí el dolor de quedarse sin su hijo y así la consolé diciéndole "Madre, ahí tienes a tu hijo"; estaba acompañada del discípulo más querido, Juan, y dirigiéndome a él le dije "Hijo ahí tienes a tu Madre". Me consoló saber que él la acogió en su casa. Después, sabiendo que todo lo había cumplido, dije "Tengo sed". No sabes lo que deseo el amor tuyo y el de la humanidad. La sed de almas me urge ya que necesitan ir a mí. Ardo de ansia de amor por la humanidad y por ti.

En ese momento me acercaron vinagre para aliviarme, pero me dirigí a mi Padre y le dije "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu"; así di fin a mi vida por la humanidad "todo está cumplido". Incliné la cabeza y entregué mi espíritu a mi Padre. Es el gran momento de amor. Silencio, silencio, amor, mucho amor por ti y por la humanidad.

Contémplame en esta escena conmovedora. Es la imagen del amor y del dolor. Siente estos momentos y vive en ti las grandes lecciones de dar la vida continuamente por amor a los demás.



Lc 23, 50-53

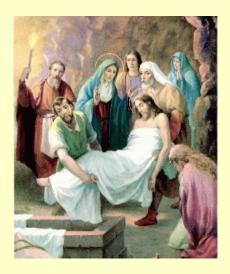
DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE

Contempla esta escena tan conmovedora. Estate presente en todos los momentos y consuela a mi Madre.

Como al día siguiente de mi muerte era sábado tan solemne para nosotros, los judíos pidieron a Pilatos que nos quebraran las piernas a los crucificados y nos retiraran y así lo hicieron. Quebraron las piernas de los dos ladrones, y a mí como me vieron ya muerto, para asegurarse de que no tenía vida, uno de los soldados atravesó mí costado con una lanza. Y en este momento os di mi máximo amor. Como ya no tenía nada que daros, os ofrecí toda la sangre y agua que tenía mi cuerpo. En silencio piensa en el máximo amor que os tengo.

José de Arimatea y Nicodemo y mis discípulos se acercaron a la cruz, me desclavaron cuidadosamente. Con toda reverencia y dolor me quitaron los clavos de las manos y de los pies y entregaron mi cuerpo a mi Madre. Ella me puso en su regazo y dio rienda suelta a su dolor y amor de madre al tener el cuerpo sin vida de su Hijo. ¡Qué escena tan llena de amor, dolor y ternura.de una Madre! Besa mis llagas como ella. Consuélala y llénate de cariño por mí y por mi Madre. En silencio contempla esta escena



Mt 27,57-60

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN

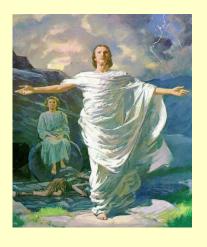
EL CUERPO DE JESÚS ES SEPULTADO

No te pierdas esta preciosa escena.

José de Arimatea y Nicodemo, tomaron mi cuerpo de los brazos de mi Madre y con todo cariño y cuidado lo envolvieron en una sábana limpia y en el Sepulcro nuevo que José había comprado, me enterraron. Todos los que tanto me querían estaban contemplando esta escena viendo como quedaba mi cuerpo encima de la losa en el interior del Sepulcro. Allí estaba mi Madre, las mujeres que me acompañaban, Juan y tantas personas que me habían seguido. Rodaron una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y regresaron todos a Jerusalén.

Todo es tristeza y soledad. Yo he muerto y ya no estoy con mis discípulos, ni con mi Madre, pero en el fondo había una esperanza en todos creyendo en las palabras que tanto había repetido que resucitaría.

En estos momentos te invito a que nunca pierdas la esperanza en tus momentos de dolor y muerte. Piensa que yo siempre estoy con vosotros y que con mi ayuda verás la luz, la alegría y la vida a tus muertes, pero te tienes que enterrar en mi corazón y allí dejarte transformar. Entra en mi interior y sentirás el consuelo y la alegría de mi presencia en tu vida. Deja tu vida en mí.



Mt 28, 18 y Lc 24, 5

DÉCIMA QUINTA ESTACIÓN

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

ALÉGRATE. Ya he pasado de la muerte a la vida, de la tristeza a la alegría ¡LLÉNATE DE ESPERANZA Y DE VIDA!

Pasado ya el sábado María Magdalena y otras mujeres, llenas de tristeza por mi muerte y ansiosas de ver qué había pasado conmigo, de madrugada fueron al sepulcro y asustadas, vieron como la piedra había sido removida. Entraron y al no ver mi cuerpo, las consolé con la presencia de una Ángel que les dijo: "¿Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí" Poco después llegaron Pedro y Juan y comenzaron mis apariciones a mis discípulos reunidos con mi Madre en el Cenáculo llenos de miedo, a María Magdalena, a los discípulos de Emaus...y así cuarenta días dándoles fuerza para ser testigos de mi vida y mensaje.

Pero a la primera que consolé fue a mi Madre. No podía menos. Este es mi plan de salvación, quitar penas, dar misericordia, dar fuerza para que seáis mis testigos. Yo no tenía como meta el Sepulcro, ni mi muerte; mi destino es la Resurrección; vencer el mal y resucitaros a una vida nueva, porque "Yo vivo" y "Yo soy amor" para cada uno de vosotros. Esta es mi Resurrección. Te invito a contagiar y proclamar este mensaje.

Con alegría, sé mi testigo de vida donde te encuentres.

A cabas de recorrer conmigo todas las escenas de mi pasión. Antes de terminar te invito a que hagas esta oración:

"Te suplico, Señor, que me concedas, por intercesión de tu Madre, la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad lo que Tú has hecho y sufrido por mí y tus constantes beneficios y gracias que recibo al contemplarte.

Haz, Señor, que durante toda mi vida, tenga un agradecimiento inmenso del amor de tu Pasión.

Ayúdame en mis deseos, Virgen Santísima de los Dolores, ya que eres mi Madre y te necesito".

Adora, ahora cada una de mis llagas con toda reverencia en reparación de tantas ofensas como me hacen.

¡ADIOS!

¡GRACIAS POR ACOMPAÑARME!
¡NO OLVIDES NUNCA LAS LECCIONES DE LA CRUZ!